

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías: semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Duran Leccadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli Bailliers.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido la siguiente circular:

«Debiendo verificarse a la vez en los días 8, 9, 10 y 11 del próximo mes de Marzo la elección de Diputados a Cortes y la de compromisarios para Senadores, obligación es de V. S., como delegado del Gobierno en esa provincia, vigilar por el más fiel cumplimiento de la ley electoral en todas las operaciones que la misma presija.

Uno de los puntos que deben llamar preferentemente la atención de V. S. es la elección de los compromisarios que han de elegir después los Senadores; porque el sistema de elección indirecta que la ley establece ha dado ya lugar a dudas que se han consultado a este Ministerio, y que el Gobierno cree necesario desvanecer para que en todos los colegios se conozca el sentido verdadero de los artículos que a dicha elección se refieren.

Con este propósito, es la voluntad de S. M. el Rey que por medio del *Boletín oficial* de esa provincia haga V. S. conocer a todos los agentes de la Administración y al cuerpo electoral las siguientes aclaraciones:

1.º Cada distrito municipal tiene derecho a elegir un número de compromisarios igual a la sexta parte de los Concejales que deban componer el Ayuntamiento, conforme a lo dispuesto en la ley de 21 de Octubre de 1863.

2.º Los distritos municipales donde el número de Concejales no llegue a seis elegirán sin embargo un compromisario, según el art. 133 de la ley electoral; pero los Concejales que excedan de este número, aunque lleguen a cinco, no dan derecho a elegir un compromisario más.

3.º Todo elector tiene derecho a votar tantos compromisarios cuantos sean los que correspondan al distrito municipal a que pertenezca, ya sea que el distrito municipal comprenda varios distritos electorales para Diputados a Cortes, ó que esté comprendido en dos ó más distritos.

4.º Todas las operaciones de la elección de compromisarios se ajustarán al procedimiento establecido en la ley electoral, y en cada colegio se hará el escrutinio parcial de los votos emitidos para el Diputado a Cortes.

5.º El escrutinio general de los votos emitidos para compromisarios se hará en los términos que marcan los artículos 79 y 80 de la ley electoral; pero la Junta de escrutinio se reunirá el día 13 de Marzo, y se llenarán las formalidades que marcan los artículos 81, 82 y 83 de la misma ley.

6.º Serán proclamados compromisarios de cada distrito municipal los que resulten con mayoría relativa de votos hasta completar el número de los que corresponde elegir. En el caso de empate decidirá la suerte, según lo dispuesto en el art. 84.

7.º Del escrutinio general se levantará la correspondiente acta, que quedará archivada en la Secretaría del Ayuntamiento, sacándose de ella copia literal firmada por el Presidente y de cuatro Secretarios, que se remitirá a la Diputación provincial en pliego certificado.

8.º A cada compromisario electo se entregará una certificación de su nombramiento, expedida por el Secretario de Ayuntamiento del distrito municipal, con el V.º B.º del Alcalde, para que le sirva de credencial ante la Diputación provincial.

9.º En la elección de los senadores se observarán las disposiciones contenidas en el capítulo 6.º de la ley electoral.

Lo que de orden de S. M. comunico a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23 de Febrero de 1871.—Sagasta.

—Sr. gobernador de la provincia de

Por el ministerio de Fomento, y en virtud de lo dispuesto en decreto de 6 del corriente reformando la plantilla del personal del ministerio, se declara cesante por supresión, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Manuel Pardo, oficial de la clase de segundos de dicho ministerio.

FOLLETIN.

34

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Y el sol espléndido de los trópicos se remontaba majestuosamente en el espacio, bañando de luz aquel imponentísimo cuadro.

Las tropas todas de la guarnición que formaban en derredor del patibulo, comenzaron a desfilar ante aquel cadáver, dando, al pasar por su frente, los gritos de ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA REINA! como si aquellas aclamaciones patrióticas fueran una nueva protesta contra lo que había significado últimamente y a lo que aspiraba aquel que había cesado de ser para siempre.

Sonaron las músicas militares. Redoblaron las bandas de tambores. Oyéronse cornetas y cornetines.

Y el desfile continuaba sin cesar, hasta que, desapareciendo las tropas enteramente, el pueblo se agolpó sobre el cadáver, hasta tocar sus tablas que deshojaban, contemplando al reo de hito en hito, contentándose sólo ante el cordón que formaban los piquetes de infantería y caballería que habían quedado en custodia de aquellos restos miserables del que un día fuera el brillante General D. Narciso Lopez, la segunda lanza del ejército de la Reina durante la guerra civil en España, el luego alegre y francote *Chicho*, jugador de gallos en las más reputadas villas de la capital de la isla de Cuba y sus pueblos más cercanos.

Y cuando ya la multitud se cansó de la contem-

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta de Madrid* el escalafón de auditores y fiscales de Guerra para conocimiento de los individuos que el mismo comprende, y a fin de que los interesados que se consideren con derecho a mayor antigüedad en su empleo de la que respectivamente se les designa dirijan la oportuna solicitud a S. M., por conducto del Consejo de la Guerra, dentro del plazo de dos meses los que se hallen en la Península e islas adyacentes, y de seis meses aquellos que residan en Ultramar; debiendo el citado Consejo manifestar a este ministerio cuanto se le ofrezca y parezca respecto a las reclamaciones que promuevan los referidos funcionarios que se crean perjudicados.

CARTAS DE PARIS.

Paris 12 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Es verdaderamente cómico que a la hora presente no conozcamos aún el resultado de las elecciones efectuadas el día 8 de este mes en París.

Para disculparse el gobierno, ó lo que es, dice que las dificultades del escrutinio son grandes por la estrecha difusión de votos.

Más de tres mil nombres de candidatos contienen las listas, y ocho mil personas están ocupándose del escrutinio y no han podido llegar a hacerlo hasta ahora.

Mr. Favre se ha quitado de cuentas y dejando que se desembrollen como puedan los alcaldes de París, se ha marchado para Burdeos en la día de ayer.

Como la *Peau de chagrin* el gobierno va reduciéndose de día en día hasta la nada, pues en efecto, no lo hay.

La mayoría de los hombres que han compuesto este gobierno, han seguido la máxima que se impusieron desde un principio y hemos visto escrito en letras de molde sobre los muros de París:

«Pereza la Francia antes que la República.»

Bajo distinta forma, Favre y Gambetta han marchado de acuerdo con estas ideas hasta el fin de esta desastrosa campaña.

En París como en Burdeos, el capricho de los habitantes ha seguido sus instintos sin freno alguno y sin ser guiados por saludables consejos.

No sabemos si habrán manifestado más juicio los bordeleses que los parisienses; pero estos han llevado a su más alto grado la locura política.

Ciento setenta mil almas han votado en París diputado a Garibaldi y otros tantos a Rochefort, apóstol del regicidio, y pocos menos a Pyat, director del periódico *Le Vengeur*, que quiere dar el mando de generalísimo y hacer jefe de las razas latinas a Garibaldi.

El escándalo que están dando al mundo las elecciones de París, prueba la dislocación completa de esta sociedad y la perversion de costumbres a que ha llegado este país, empujado con la fuerza política y de la que tan mal uso está haciendo.

Nos aseguran que Mr. Thiers y otros hombres políticos, inspirados por no sabemos qué razones poderosas, que nosotros no alcanzamos, desean hacer un ensayo de la república parlamentaria moderada.

Las elecciones de París y lo que estamos palpando les probará hasta la evidencia que lo que pretenden es un imposible y que si lo intentasen veríamos para la humillación de este país a Garibaldi jefe del gobierno.

Semejante tiranía del populacho de París no puede soportarla ni la Francia ni la Europa civilizada. Ha principiado ya el pago de los doscientos millones de francos del rescate de París a los prusianos.

Tenemos conocimiento de órdenes pasadas a corredores de cambio para hacer provisiones de *thalers* a fin de pagar en esta moneda una parte de la cantidad que se ha de entregar en metálico.

La mayor parte de la suma se pagará en letras sobre Londres.

La dificultad con que se han reunido los doscientos millones, explica lo que sucederá cuando la Francia tenga que pagar la contribución de guerra.

El país está completamente arruinado, no sólo por

lo que se ha gastado en la guerra, sino por lo que ha dejado de producir.

Así es que pueblos ricos, como la ciudad de Rouen, se ven imposibilitados para satisfacer el rescate que les impone el ejército vencedor.

Por lo mismo creemos que si después de la cesión de la Alsacia y la Lorena los prusianos exigen una suma que exceda de dos ó tres mil millones, la Asamblea de Burdeos no podrá firmar la paz en estas condiciones.

El país ha venido a menos y aún dos ó tres mil millones son más hoy para la Francia que hubieran sido diez hace unos meses.

«Al que nada posee, el rey le hace libre», dice un refrán español, y Francia se encuentra ahora en tales circunstancias, que no pudiendo como no puede continuar la guerra, agotadas sus fuerzas como están, tampoco podrá comprometerse a pagar lo que no tiene.

Habría de referirse al arbitraje de las potencias para que decidían de su suerte dejarse administrar por los prusianos.

Por más que digan Gambetta, Garibaldi y Rochefort, la continuación de la guerra no nos parece posible ni puede dar más resultado que la ruina total de este desgraciado país.

Un artículo del periódico *Le Siecle* nos dice hoy que las correspondencias de París están detenidas en Versalles, y como no recibimos carta ninguna de España, ignoramos si estamos perdiendo ó no el tiempo en escribir estas correspondencias.

El general Ducrot, que se creía primero prisionero en Versalles, y después enemigo de gravedad en Vincennes, declara por el órgano de la prensa que se halla en perfecta salud, y no ser ciertas ni una ni otra versión.

No sabiendo, como no sabemos, lo que pasa dentro de casa en esta confusión de noticias, cuyo origen puede tener un interés que ignoramos, mal podemos averiguar lo que pasa en el exterior.

El periódico *La Liberté* de Burdeos que no ha perdido nada de sus antiguas tradiciones cuando florecía en él la pluma indiscreta de Mr. Girardin, hombre de noticias y de ideas que han dado en llamarse a *sensation*, ha publicado la triste noticia de un asesinato perpetrado en Madrid en la persona del rey Amadeo, muerto violentamente por una máquina infernal, lanzada por la mano de un asesino desde un carruaje.

Los periódicos de París han repetido esta noticia a la que no damos crédito, por lo mismo que no quisieramos ver manchado nuestro país con un crimen tan abominable como sería este.

No faltan sin embargo, como hemos dicho, gentes en Francia que prediquen el asesinato político, y entre estos Mr. de Rochefort, quien también ha dado en su periódico *Le Mot d'Ordre* esta deplorable nueva.

Si en el orden moral estamos en la situación más horrible que se haya encontrado jamás un pueblo, y no hablamos en la historia nada semejante con que compararle, en el orden material hemos ganado mucho y volvemos casi al estado normal.

Los pocos perros y gatos que quedan en esta capital presienten que el riesgo que corrian ha cesado, y no toman ya las precauciones de estos últimos tiempos, huyendo por los tejados, en las bodegas, y en el interior de las casas de los proveedores de las carnicerías *caninas* y *felinas*.

Los gorriones que han pagado un ámplio tributo al hambre, muertos traidoramente por las cervatillas y servidos a las mesas con nombres postizos, comprendiendo el mal aire que corría por ellos en París, huyeron también a tierras más propicias, y ya vuelven a aparecer en los jardines y ventanas, aunque en corto número.

Más recelosos que los otros animales, estos pajaritos sin duda comprenden que no está firmada la paz ni en su caja esta ciudad en la que vivían tan anchamente mimados por los concurrentes a las Tullerías, los campos eliseos, y el jardín del Palais Royal.

Aún los víveres no han bajado a los precios ordinarios; pero van acercándose, y como acudirán de todas partes, la abundancia nos traerá necesaria-

mente la baratura indispensable en el día en el estado de penuria en que todos nos encontramos.

Por otra parte, aun cuando la guerra continuase, nada tenemos que temer en París de sus consecuencias respecto a la vida material: en cuanto a la parte moral, aún nos queda mucho que ver.

Lo grotesco de esta situación, nos dice una persona que está presente, se puede ver en una de las comedias de Aristófanes, que se titula *Los acharnés de la paz*, y a fe que tiene razón: no hay más que cambiar los nombres.

Se cree generalmente que el armisticio se prolongará hasta el día 1.º de Marzo, para dar el tiempo material indispensable a fin de que la Asamblea pueda emprender con éxito la resolución capital de la paz ó de la continuación de la guerra.

Nosotros tenemos entera confianza, como hemos manifestado ya, de que saldrá la paz de esta Asamblea, y lo deseamos mucho, pero sólo a favor de ella podrá repararse el mal inmenso que ha sufrido este país.

Mucho quedará que hacer después de la paz para establecer un gobierno que imponga respeto y corrija en caso necesario los errores de la demagogia, manteniendo el orden público: pero esta obra no es imposible.

Un alto empleado en Hacienda, que sabe lo que dice, hablando de este particular, nos da explicaciones muy satisfactorias sobre el porvenir de la Francia.

Este personaje cree que los recursos de este país son tan grandes, que hecha la paz nada hay perdido. Para probarlo esto recuerda cuál era en el año 1815 la situación de la Francia que acababa de salir de una revolución espantosa, de las bacanales del directorio y de las guerras del primer imperio, que habían dejado al país exhausto y vencido por los ejércitos coaligados que ocupaban a París y una parte de la Francia.

Hecha la paz, tuvo que sufrir el año de 1816 este país el resultado de una mala cosecha con, el que los franceses se morían literalmente de hambre.

Pagó entonces la Francia a los ejércitos invasores una suma de tres mil millones, que en proporción de la riqueza del país se consideraba en aquella época como una suma inmensa.

Pagó también un millar de millones de francos a los emigrados; y la renta que valía 30 a 40 por 100, en pocos años llegó a valer 126 por 100, pudiendo la Francia con sus recursos propios emprender la conquista de la Argelia, que no era empresa fácil.

Mucha impresión nos hace la opinión de esta persona, y por lo mismo la transmitimos en esta correspondencia.

No hemos dejado de observar que la Francia de 1815 no tenía sobre sí la inmensa deuda nacional y municipal que ha contraído el segundo imperio y la segunda República más los gastos de esta guerra; pero nos cierra los labios su respuesta de que toda la deuda contraída es deuda interior y que no se acordó al extranjero sino lo que se estingue en el tratado de paz.

Los franceses poseen, no solamente la riqueza territorial, que es inmensa después de la explotación de los caminos de hierro, sino una deuda exterior que se cuenta por algunos miles de millones en España, América, Italia y Turquía.

DÍA 13 DE FEBRERO.

Aún no tenemos el resultado definitivo oficial de las elecciones de París. Luego que lo tengamos, según nuestra promesa, daremos la lista con algunas reflexiones sobre este escándalo electoral desconocido hasta la hora presente en la historia de los pueblos; digna obra de los hombres de la escuela internacional de Lieja y de Ginebra.

El gobierno ha recibido una nueva prueba de las simpatías de la nación inglesa por los sufrimientos de la ciudad de París.

Seis navíos cargados con 1.600 toneladas de harina, galleta, conservas y otros alimentos, han salido para Francia.

Poseemos ya en París la lista de diputados de más de 40 departamentos y notamos, que con escepcion de París, de Lyon, de Marsella, y alguna otra ciudad, estas calles lejanas y desheredadas del estenso populoso barrio de Jesús María, ha sido siempre preciso encomendarse un mucho a Dios y otro poco al Diabolo, por si fuere necesaria la protección de entrambos en los lances inesperados que allí pueden ocurrir, y aun arrojándose de día en ellas no es nunca desahogado rezar una Salve bien larga a Nuestra Señora de Regia, y hasta media docena de Padres Nuestros a San Benito de Palermo, para que unidos hagan el verdadero milagro de sacar de allí con los huesos sanos a los que se arrojan a navegar en mares tan procelosos, sea a la hora del día ó de la noche que se quieran escojer.

Los moradores de aquellas calles inmundas son, en su totalidad, la más ilustre canalla de la Habana, racimos de horca a quienes el patibulo reclama todos los días; escapados de presidio, generalmente negros y mulatos, aunque haya muchos blancos-sucios entre ellos; pillos redomados de todas las edades, todos los colores y todas las castas; asesinos de profesión que se refugian en el *barrio Sagrado* con tanta ó más seguridad que el negro cimarrón se acoge al insuperable *pataque* del bosque de la sierra, de la montaña; ladrones en despoblado, rateros en la ciudad, incendiarios en los campos, estafadores, falsificadores, mujeres perdidas, ladronas y encubridoras, la flor y nata de la negrería, la mulatería y la chinería, que viven allí hacinados unos sobre otros, puede decirse así, en aquellas barracas, aquellas chozas, aquellos conchos con piso de tierra húmeda y techos de hojarasca, donde se respiran y aspiran constantes miasmas pútridos que no causan sensación ninguna a aquellos miserables, en aquellos casuchos sin muebles de ninguna especie, un cacharro con agua y un *guiso* para beberla, un jarro con café, lleno constantemente, otro jarro con *cog-nac*, y tabaco en abundancia para mascar y para fumar; pues allí a todo se hace, con todo se goza, y no hay vicio que allí no se refugie, como no hay delito que allí no se cometa.

VII.

Ílugo el Nañigo.

Habían trascurrido algunos años después que Narciso Lopez espicara en el patibulo las locuras repetidas de los últimos meses de existencia.

Existían entonces y existen aún calles en el barrio de Jesús María, a la conclusión de la ciudad nueva, en tan lamentable estado que para atravesarlas se necesita ser pájaro ó poco menos, porque a un pobre mortal que carezca de alas siempre le será difícil salvar aquellas y más después de una noche ó un día de lluvia, como suele llover en aquella tierra hermosa y grande en todo, es decir a torrentes.

Las tales calles son un fangal interminable y asqueroso, sin aceras ni cosa que lo valga, montes de fango pintorescamente accidentado, como decían los franceses, salpicados de *baches* en que puede enterarse un cristiano, y flanqueados de arroyuelos nauseabundos, a derecha é izquierda, que corren en toda la extensión de la calle, al pie mismo de las llamadas *casas*, y que en realidad son malas barracas de madera y guano, de madera y teja, de madera y cualquier cosa, pues no anda por aquellas alturas muy vigilante que digamos el Excelentísimo Ayuntamiento de la Habana, ni el señor gobernador político, ni los dependientes de aquella Corporación ni de esta Autoridad.

Para atravesar al anochecer y más entrada la noche, estas calles lejanas y desheredadas del estenso populoso barrio de Jesús María, ha sido siempre preciso encomendarse un mucho a Dios y otro poco al Diabolo, por si fuere necesaria la protección de entrambos en los lances inesperados que allí pueden ocurrir, y aun arrojándose de día en ellas no es nunca desahogado rezar una Salve bien larga a Nuestra Señora de Regia, y hasta media docena de Padres Nuestros a San Benito de Palermo, para que unidos hagan el verdadero milagro de sacar de allí con los huesos sanos a los que se arrojan a navegar en mares tan procelosos, sea a la hora del día ó de la noche que se quieran escojer.

Los moradores de aquellas calles inmundas son, en su totalidad, la más ilustre canalla de la Habana, racimos de horca a quienes el patibulo reclama todos los días; escapados de presidio, generalmente negros y mulatos, aunque haya muchos blancos-sucios entre ellos; pillos redomados de todas las edades, todos los colores y todas las castas; asesinos de profesión que se refugian en el *barrio Sagrado* con tanta ó más seguridad que el negro cimarrón se acoge al insuperable *pataque* del bosque de la sierra, de la montaña; ladrones en despoblado, rateros en la ciudad, incendiarios en los campos, estafadores, falsificadores, mujeres perdidas, ladronas y encubridoras, la flor y nata de la negrería, la mulatería y la chinería, que viven allí hacinados unos sobre otros, puede decirse así, en aquellas barracas, aquellas chozas, aquellos conchos con piso de tierra húmeda y techos de hojarasca, donde se respiran y aspiran constantes miasmas pútridos que no causan sensación ninguna a aquellos miserables, en aquellos casuchos sin muebles de ninguna especie, un cacharro con agua y un *guiso* para beberla, un jarro con café, lleno constantemente, otro jarro con *cog-nac*, y tabaco en abundancia para mascar y para fumar; pues allí a todo se hace, con todo se goza, y no hay vicio que allí no se refugie, como no hay delito que allí no se cometa.

Y cuando ya la multitud se cansó de la contem-

(Se continuará.)

MADRID 24 DE FEBRERO DE 1871.

LAS COALICIONES.

El corresponsal en Madrid de un periódico de provincias, ocupándose de la coalición electoral, y después de manifestar que *no cree indiscreta* la revelación que va a hacer, se ocupa del plan de campaña que a lo que ha llegado a entender se proponen los carlistas. Este plan consiste, según el corresponsal a que nos referimos, en desplegar todas sus fuerzas y apelar hasta a sus últimos recursos para llevar al Parlamento el mayor número posible de diputados representantes de sus ideas; pero no con el propósito de hacer allí una oposición legal que sería fácilmente combatida y deshecha, sino con el de preparar y llevar a cabo en el país un nuevo y poderoso esfuerzo que cada diputado debe valerosamente secundar al frente de su distrito. «Con esto, añade el corresponsal, con la complicitad o el levantamiento simultáneo de los republicanos, y seguramente con el de los moderados y alfonsistas, piensan poner el pie sobre la cabeza de la revolución, y su candidato don Carlos sobre este trono tan vacilante y tan codiciado».

Si las revelaciones del corresponsal tienen sólido fundamento, y si lógicamente debemos presumir que los republicanos no llevarán al Parlamento un platonismo mayor que sus auxiliares en los comicios, desde ahora podemos apreciar la probabilidad que tiene el país de encontrar, al congregarse las primeras Cortes de la monarquía, el sosiego, la paz, el juego pacífico y ordenado de las instituciones parlamentarias, de que tanto necesita para restablecer sus perturbados intereses. Pero queremos suponer que no existan planes deliberados de resolver en el terreno de la fuerza la coalición *ab irato* en que por lo visto ponen su esperanza los partidos extremos; ¿dejarán por eso de ser una amenaza siempre pendiente sobre el país?

En pos de la coalición en las urnas para combatir a un Gobierno que necesita por su parte apelar a las coaliciones para buscar un apoyo que no puede prestarle sino el sentimiento general, vendrán las coaliciones parlamentarias resueltas a impedir que los gabinetes de la monarquía echen raíces en el poder, y a hacer imposible una situación de cosas que tenga visos de estabilidad. Y como en país constituido en que se agitan, con la pasión y el eco propio de un incurrable período revolucionario, banderías turbulentas y agrupaciones ambiciosas, usufructuarias exclusivas de una libertad mal arraigada, vive la anarquía y la perturbación en estado endémico y normal, no se necesita ser grandes profetas para asegurar que los días de prueba no han terminado para España, y que los horizontes del porvenir son hoy tan oscuros y tan amenazadores como lo han sido tan hondas inquietudes inclinaban el ánimo durante el período constituyente.

La coalición: esta es el arma de guerra de que ahora van a valerse los partidos agitadores, una vez defraudadas las esperanzas que habían fundado en la revolución. El recurso es deplorable, funesto, antipatriótico; pero fuerza es confesar que tiene grandes caracteres de analogía con el vicio ingenuo de la extraña situación creada por los innovadores de Setiembre. Los partidos desahuciados van a traducir en el terreno de la pasión perturbadora el principio de inconciliable asociación de doctrinas y tendencias erigido en sistema de gobierno. La coalición fué la razón de ser y la debilidad de la revolución; la coalición es el arma a que apelan ahora los vencidos; y no hay que hacerse ilusiones, el país seguirá entregado a su receloso retraimiento, presenciando la continuación de una lucha interminable entre los partidos, como si a ella fueran extraños sus intereses y ageno su porvenir.

Esto es lo que nos espera después de dos años de lucha, de colisiones sangrientas, de lastimosa anarquía. Nos falta patriotismo, nos falta ese arranque generoso que viene en auxilio de los pueblos trabajados por la desgracia, y a que debiera su salvación la Francia, objeto ha pocos días de universal compasión. Hacemos política menuda, política de partido, política aventurera, política de coaliciones desechadas. Buscamos la unión para derribar y nos dividimos para excluir; demolemos sin reflexión, y en vez de reconstruir no hacemos sino dejar un campo más vasto abierto a nuestras miserias. En ese campo van a librarse ahora batalla sobre batalla las pasiones que hacen imposible en España todo medio de acomodamiento entre el espíritu de partido y el interés general. Nosotros que no defendemos en la prensa ninguna de las banderías políticas en que está dividida la opinión; nosotros que sin embargo, acatamos la legalidad existente, porque comprendemos que el patriotismo nos impone a todos ese deber, y que un país tan quebrantado como el nuestro por las disensiones políticas, no puede vivir por más tiempo sin gobierno y sin orden, deploramos desde el fondo de nuestro corazón el porvenir que nos reservan los partidos, y la ceguera con que se aplican a prolongar indefinidamente un estado de perturbación que en último término ha de ser fatal; porque toda sociedad amenazada, busca incondicionalmente su salvación. El camino que la pasión política parece haber escogido para continuar la lucha; el sistema de coaliciones absurdas entre escuelas y ambiciones que se repelen, que se odian cordialmente, y

entre las que existe un enconado antagonismo, es una completa y desembozada perversión del sentido político y una desmoralización lamentable de los partidos que aspiran a regirlos destinos del país. Nosotros la deploramos como la mayor de las calamidades que pueden amenazar a España, y abrigamos la triste convicción de que esta última y antipatriótica esperanza de los enemigos delo existente, ha de ser origen de grandes calamidades y un grave peligro para la libertad bien entendida, si encuentra en el poder la falta de cohesión, el espíritu vacilante, la lastimosa prolongación del *quisiera* y *no me atrevo* que ha sido hasta ahora la desesperación del país.

Desde hace tiempo toda la prensa conservadora de España, y aún la progresista, se muestra preocupada con la conducta política del general Baldrich en Puerto-Rico, no economizando sus censuras y aconsejando al Gobierno su relevo.

En todos esos ataques se ha respetado completamente la personalidad privada de dicho general, y ninguno de sus admiradores (que con más propiedad podíamos llamar *capitán*) puede haber descubierto una sola palabra ofensiva que fuera justificable por injuria o calumnia.

Lo mismo LA INTEGRIDAD que otros colegas, se han ceñido a ocuparse tan sólo de lo que cae bajo la jurisdicción legítima e incontestable de la prensa, que han sido los actos políticos de dicho general, que todo español tiene derecho a juzgar según su criterio.

Pero cuando esto se hacía en uso de un derecho inconcuso e ilegible (como que es de los individuales), nadie podía figurarse que el *liberal* Sr. Baldrich fuera más quisquilloso y susceptible que su ilustre y malogrado protector el general Prim, que tantas veces fué atacado hasta personalmente con más crudeza, sin caer en la tentación de llenar las columnas del *Diario oficial* dando quejas al país por tales ataques.

El general Baldrich no ha podido sufrir las irreverencias de los diarios de Madrid que dijeron que no era apto para el cargo que desempeña, y que con su cándida confianza en los que son segunda edición de los reformistas de Cuba, estaba comprometiendo la seguridad de Puerto-Rico y dando fuerza y aliento a los enemigos de España que allí pululan y sueñan con tener una república para su uso particular, por no ser menos que Santo-Domingo, Venezuela, Nicaragua u otras poderosas naciones por ese estilo.

El general Baldrich no ha podido sufrir que aquí dijeran que abusaban de su buena fe, que casi degeneraba ya en simpleza, ni lo que tenía que temer la nación de lo que lo llevaban hoy a zozocar de él cuando lo consideran bien embriagado de halagos, y sin fuerzas para contrarrestarlos. Ningún periódico ha dicho que fuera cómplice de ellos, ni que coadyuvara a sus miras, sino que lo tenían engrañado y captado, y que miraba con desabrimiento a los leales españoles que son allí los fervientes guardianes de nuestra nacionalidad, tan sólo porque los *radicales* del *endroit* le hubieran hecho creer que eran reaccionarios empedernidos. ¡Cómo había de mirarlos con buenos ojos, él, tan liberalote, tan terne y revolucionario turbulento toda su vida!

El general Baldrich no calculaba que aquí, en las provincias de España, se puede ser hasta demagogo sin que peligre un átomo de territorio de la Nación, mientras que en América, una triste experiencia ha demostrado que el exceso de libertad o la flaqueza del principio de autoridad, nos ha ido mermando poco a poco nuestro inmenso imperio colonial.

Nada más que esto se le ha dicho por nosotros y por nuestros demás colegas; pero al saberlo el general Baldrich, ha llegado a tal punto su indignación, que ha dado una proclama en el *Diario* del Gobierno de aquella Antilla, calificando las apreciaciones que aquí se han hecho de su conducta de *infame injuria* que mancha el nombre español (no sabemos que se tuviera él en tanto); las califica de *infames manejos de enemigos encubiertos* de la Patria, y se lo avisa a los *sensatos y leales* habitantes de aquella Antilla para que sepan que ese *liberal* (así califica nuestros juicios sobre su conducta), deben atribuirlo únicamente a los *enemigos de la honra de la Nación, que en el exterior* (y todo se escribía al lado y a la vista del Gobierno supremo!) *tratan de realizar planes traidores o de satisfacer ambiciones incalificables*.

No crean nuestros lectores que inventamos; todo lo que va en bastardilla aparece textual en los diarios de Puerto-Rico, firmado por la primera autoridad, que sin duda se ha creído inviolable, y que la isla entera debía creer como artículo de fé tantas simplezas. ¡Conque enemigos y traidores, nuestros colegas y nosotros, sólo porque hemos dicho que sus pobres condiciones de mando pueden dar resultados funestos! Ya lo saben nuestros lectores, por sí lo ignoraban, que casi se nos equipara con los filibusteros por una autoridad bastante miope para no ver cerca de sí a algunos filibusteros verdaderos, que sin duda le parecen más meritorios y dignos que los que decimos la verdad, tan sólo porque tienen astucia de sobra para marearlo y tenerlo alucinado.

Aunque el objeto principal de las iras radica-

les del general, son *El Eco del Progreso* (progresista como S. E.) y *El Español*, como casi siempre hemos opinado acordes, deploramos que se preste a denunciarlos, para lo cual dice que ya ha mandado sus poderes a Madrid; y mientras eso sucede, ya con halagos, ya por otros medios *muy usuales*, se promueven exposiciones en toda la Isla para desmentirlos, y para hacer saber a todos los españoles de *aquende*, que el general Baldrich ha sido y es el mejor de todos los gobernadores habidos y por haber en la *menos espuesta* de todas las colonias gobernadas por procederes cimbríos.

Y eso pasa a los ojos del Ministro de Ultramar, y nada hace, y nada remedia! ¿Puede mantenerse mucho tiempo la paz durando ese estado de perturbación febril?

Si no bastan nuestras palabras, fíjese el señor Ayala en los párrafos de una carta de persona respetable de aquella Antilla, que reproducimos más adelante, y en el suelto con que un diario no sospechoso de Puerto-Rico contestaba a las alharacas que levantó la proclama del Sr. Baldrich.

Decía el *Boletín Mercantil*:

«Hace dos ó tres meses que vagamente llegó a nuestra noticia el rumor de ciertos brindis y vivas inconvenientes pronunciados en la Villa de Ponce, a los que no creyó deber dar importancia el Excmo. señor General Baldrich, de cuya buena fe, honradez y españolismo no podemos dudar.

Ni entonces quisimos averiguar lo que había ocurrido en la citada población, ni ahora queremos recordarlo».

Hé aquí ahora los párrafos de la carta citada:

«El Sr. Baldrich es un hombre demasiado confiado y crédulo; apenas conoce los antecedentes de muchas personas que hoy lo cercan, algunas de las cuales se sabe en toda la isla trabajaron por secundar aquí la insurrección de Cuba, y como hoy lo halagan y alucinan, no concibe la doblez que a muchos anima, y los juzga tan sólo sinceros liberales. Eso mismo estuvo creyendo el general Dulce en Cuba, hasta que no le hicieron caer la venda de los ojos las escenas sangrientas de la Habana y la audacia de sus amigos los reformistas, el día que lo creyeron débil y sin medios de domarlos. En una palabra, su candidez, su imprevisión y su falta de conocimiento del país que pisa están siendo una calamidad para Puerto-Rico, y quizá fomentando desastres futuros: sólo sabe dar vivas a la libertad, cosas que se oírán con gusto y sin temor en Tarrasa, en Reus u otras poblaciones que conoce bien, pero muy impolíticas en una provincia en donde existe la esclavitud y en la que para muchos *libertad* es sinónimo de *independencia*».

El Sr. Ayala recordará, pues entonces era ministro, el funesto influjo que tuvo en Cuba la exacerbación de las pasiones políticas, cuando otro general desdichado les dió pábulo con su imprudente tolerancia. Aquel general tenía superiores dotes de mando y superaba en capacidad política al Sr. Baldrich, y sin embargo, no pudo contener el torrente que contribuyó a hacer desbordar. ¡Espera el Sr. Ayala, espera el Consejo de ministros a acudir con el remedio cuando el mal haya llegado a su período álgido!

Por el bien de su patria, quiera Dios iluminarlos para que no lleguen tarde, y sepan emanciparse a tiempo del letal influjo y de la *inconsciente* protección con que la Tertulia progresista se obstina en sostener en su puesto al general Baldrich, a pesar de los oportunos y reiterados avisos de la prensa.

Aunque todos los periódicos han dicho que, según el último correo de Filipinas, no ocurre novedad en aquel país, esto no es enteramente exacto. La mayor parte de las cartas que hemos visto acusan honda preocupación y disgusto entre los hombres sensatos y las gentes que tienen que perder, a consecuencia de rumores siniestros que se habían esparcido sobre las intenciones del Gobierno de Madrid. Asegurábase que algún jefe superior recién llegado a las islas era portador de órdenes gravísimas, tan graves y trascendentales que el capitán general se había negado a ponerles el *cumplase*, y enviaba un comisionado a Madrid a exponer al Gobierno los peligros que se iban amontonando sobre la desgraciada colonia asiática. En cartas que hemos visto se llega a decir textualmente: «Si se cumplen estas disposiciones, antes de tres meses estaremos en peor situación que nuestros hermanos de Cuba, porque allí hay grandes y poderosos elementos españoles, pero aquí no hay más que los que el ministro de Ultramar quiere destruir. La España filipina está abocada al más estúpido de los suicidios».

Debemos tranquilizar completamente a nuestros hermanos de Manila y a los que aquí tiemblan por su suerte. Aunque no sería extraño que a la sombra del radicalismo perturbador del Sr. Becerra y de la debilidad inconsciente del Sr. Moret, se hubiera conseguido por los enemigos de España alguna peligrosa concesión de las que constantemente *laboran* y con maña encaminan hacia el ministerio de Ultramar, informes autorizados nos permiten creer desnudas de fundamento semejantes noticias, hijas quizás del deseo de aparecer influyentes y poseedores de terribles secretos algunos funcionarios recién llegados a Manila, que a estas horas deben estar haciendo allí una triste figura. Creerán, quizás, ser recibidos con ovaciones y palmas si adelantaban ciertas especias, y la experiencia les habrá demostrado que allí el filibusterismo está reducido a media docena de personas sin criterio, sin posición y hasta sin trages presentables.

Tampoco sería difícil que a la salida de Ma-

dríd de esos empleados, corrieran vientos anti-españoles por el ministerio de Ultramar, y ellos sin conciencia política ni espíritu patrio los hubieran llevado a Filipinas, dado que no tuviesen la misión de hacerlo para preparar el terreno a otras medidas no menos peligrosas, y trascendentales, pero de otra índole, que poco después se dictaron.

Sea de esto lo que quiera, aunque valdria la pena de averiguarse por quien correspondía, nosotros llamamos poderosamente la atención del Gobierno de S. M. hacia el disgusto y la intranquilidad que agitan a los españoles de aquel Archipiélago, situación que nunca se ha presentado allí sin graves e inmediatas consecuencias, y que justifica los temores que hace tiempo abrigamos, de que existe ya una comunidad de intereses y de miras entre los laborantes cubanos y filibusteros, que tiene su principal foco en Madrid. Por hoy usamos esta prudencia con cosas y personas; pero si el Sr. Ayala no se decide a obrar con la energía y rectitud que su carácter le impone, tendremos que ser más explícitos y dar al país la voz de alerta en otros términos, que todo puede esperarse en los menguados días en que se concede al Sr. Azcárate la triste embajada que tan en ridículo nos ha puesto a los ojos de Europa y de nuestros mismos enemigos.

A *El Universal* le ha disgustado que descubriéramos las causas que le movían a andar estos días tan desacertado en las cuestiones ultramarinas, y, levantisco y bilioso, nos llama a una discusión formal que evite polémicas agrias y desagradables *salidas de tono*.

Por fuerza no nos ha leído con atención nuestro colega; después de probar en varios artículos los resultados prácticos y eficaces de la ley de abolición del Sr. Moret, después de haber explicado hasta el cansancio las causas que detentan la determinación de los trabajos que se están efectuando en Cuba, y de detallar con frecuencia los adelantos realizados por la junta que se ha constituido, encontramos en *El Universal* un suelto en el que se afirmaba que la ley de abolición votada por las Cortes Constituyentes es una pura ficción y que no produce otros efectos que los de la *carabina de Ambrosio*.

La salida era chistosa, digna en verdad de un periódico que desea la discusión formal, pero no nos parecía que estaba a la altura de los artículos que suele insertar nuestro colega; si lo dijimos así, le manifestamos que quizás motivaba esta diferencia el tener que reemplazar con el primero que se encontraba a la mano al que con tanta asiduidad redacta en *El Universal* los trabajos ultramarinos que publica, aunque denominara estas cuestiones, aunque tratara sólo de salir del paso, para cumplir de cualquier modo el compromiso que se obligó, y ha ofendido tanto esta sencilla aclaración a nuestro colega, que se vuelve contra nosotros irritado y violento como si hubiéramos faltado en algo a la verdad, como si hubiéramos hecho otra cosa que poner de manifiesto lo que ocurre a nuestro colega.

Por fortuna nosotros tenemos más calma que el diario separatista, hemos discutido bastante más que nuestro colega, hemos gritado y alborotado menos, y aunque declame cuanto quiera, no alteraremos la medida y circunspección con que queremos discutir, con que nos proponemos guardar la actitud serena e imparcial que puede y debe mantener la prensa.

El Tiempo nos contesta que si queremos discutir en serio con él nos serenemos un poco, nos pasemos la mano por la frente y adoptemos una lógica *cualquiera*. Ignorábamos que hubiese diferentes lógicas; pero haciendo uso de la que Dios nos ha dado, vamos a demostrarle que ha faltado a la *verdad* abiertamente (no hemos dicho *conscientemente*) sin que le sirva de disculpa que lo hayan hecho otros periódicos antes que él, pues si no estaba cierto de lo que afirmaba debió citar al colega de quien lo tomaba, y a él hubiera ido dirigida nuestra respuesta.

Dice *El Tiempo* que nosotros estamos en contradicción flagrante, porque en los primeros párrafos ensalzamos la redacción y forma arística (dijámoslo así) del manifiesto del Gobierno, mientras que en los últimos combatimos su política. Prescindiendo por un momento de la lógica *peculiar* a nuestro colega ¿por qué entonces no ha colocado a *La Epoca* en el número de los que defienden al Gobierno? Este apreciable colega juzgaba en estos términos la forma del manifiesto: «Es un documento no mal pensado y escrito con energía; pero como luego combatía la tendencia y política del ministerio, aunque con más templanza que nosotros mismos, *El Tiempo* la coloca con razón entre los que desapruaban el manifiesto. Y para que se vea que estas razones no se ocultan a *El Tiempo*, el mismo las sintetiza en estos términos: «Es que nuestro colega, que exalta las coaliciones y huye de las banderías, ha querido decirle al ministro de Ultramar: *V. E. ha estado magnífico, sublime; pero sus compañeros desgraciados*? *V. E. es un gran liberal, los compañeros de V. E. malísimos políticos*?»

No sabemos con cual de las diferentes lógicas de nuestro colega, concluye este que estamos en abierta contradicción con nosotros mismos alabando los conocimientos literarios

del Sr. Ayala, y condenando su política y la de sus compañeros como Gobierno. Hemos creído hasta aquí, por un error propio de nuestra ignorancia, que a los gobiernos se los juzgaba buenos ó malos por su *política* y no por su *literatura*, y que se podía alabar esta, y condenar la primera. Por lo visto *El Tiempo* es de los que opinan que al enemigo debe negarse hasta el *agua* y el *fuego*, como los romanos lo hacían con los criminales.

De aquí concluyó también nuestro colega, con igual admirable lógica, que somos malos equilibristas. Tiene sobrada razón. Nosotros no sabemos ni hemos intentado nunca hacer equilibrismo; si en algo pecamos en esta parte es de extremada franqueza, que algunas veces podrá degenerar en rudeza. En cambio nuestro colega, si como equilibrista es bastante desgraciado, como se lo ha probado *La Epoca*, recordándole cruelmente sus veleidades, en cambio es habilísimo para escaparse, como vulgarmente se dice, por la tangente. Acusónos ya otras veces de contradicción; respondámosle presentándole nuestra profesión de fé política y *retándole* (sic) a que nos manifestará ¿en qué, cómo y cuándo habíamos faltado a ella? ¿Qué crearán nuestros lectores que ha contestado? «Que supuesto estábamos en la profesión del *credo*, nos contestaría cuando volviésemos de Nicea.» Hé aquí una contestación digna de un periódico serio.

Ahora exponíamos de nuevo el criterio de nuestra conducta; y admiren nuestros lectores los términos con que nuestro apreciable colega rehuye la cuestión: «Queremos evitar a LA INTEGRIDAD NACIONAL el disgusto que podrían producirle los comentarios a que se prestan sus propias afirmaciones.» Gracias mil por su deferencia; pero sepa el colega que nos tienen sin cuidado esos comentarios, y que estamos dispuestos a discutir cuando guste sobre las funestísimas consecuencias que pueden traer para el país las monstruosas coaliciones de los partidos extremos, cuyo triunfo, si desgraciadamente se realizase, no puede llevar en pos de sí sino la anarquía y la guerra civil. Si en lugar de aplaudir estas nefandas coaliciones *El Tiempo* hubiese trabajado, como era su deber, para que la inmensa mayoría de los españoles, que es conservadora, se aunase y sacase de los comicios un Congreso y un Senado eminentemente conservadores, nosotros seríamos los primeros a prestarle nuestro débil apoyo en favor de esta conducta altamente patriótica; así como combatiríamos sin tregua la que tenga por objeto destruir sin edificar.

Si es que en nuestras filas, que deben componerse sólo de hombres modestos y honrados, se han mezclado discípulos de otras escuelas que han sido ignominia de la Historia patria; si la corrupción social ha inficionado nuestro campo, antes que el vicio oculto, antes que la deshonra nos manche a todos, desaparezca el miembro podrido, venga la amputación inmediata y rápida, córtese por lo sano; pero salvemos el resto. Pérdase todo, menos el honor.

Luz, mucha luz.»

Esto dice un periódico progresista. Lo que era preciso es que sus correligionarios de alto coturno no influyeran para el empastellamiento del célebre asunto, que ya debía llamarse causa criminal, en que aparece defraudado el Estado en cerca de 10 millones, según calculaba *El Imparcial*.

¿Por qué no gestiona para que se anulen esas ventas de terrenos hechas en perjuicio del Estado? ¿Por qué no pide que se proceda contra los que han arrasado los bosques? ¿Por qué los *medidores* y tasadores de esas fincas, que se anuncian sin árboles y de *menos cubita* que la verdadera, no están ya sujetos a responsabilidad ante los tribunales?

No lo harán los colegas del partido, porque saben quiénes habían de caer, y es muy duro dañar a correligionarios.

Pero nosotros que no tenemos esos motivos, no cesaremos de clamar al Sr. Moret para que envíe guardas y vigilantes de confianza que impidan la devastación activa que hoy se ejerce en esas fincas mal adquiridas, no sea que el día que se resindan las ventas no se halle un sólo árbol en pie. Si la devastación sigue, será porque el Sr. Moret quiere, pues no le han faltado avisos oportunos, y la responsabilidad será entonces suya.

Además de lo que en otro lugar decimos, las cartas de Manila hablan de otros sucesos de índole diversa, pero no menos perturbadores de aquel país patriarcal. Parece que la inmoralidad privada ha hecho grandes progresos, y que desgraciadamente el mal ejemplo procede de donde menos debía esperarse, y se hace pública gala de debilidades caseras que son incompatibles con el sacramento del Matrimonio, y hasta con los fueros de la decencia personal. Tan deplorable situación ha ocasionado disgustos en las más visibles familias, que son un pernicioso ejemplo para los indios, y una causa de desprestigio para la Metrópoli. Afortunadamente, medidas que allí no se conocen aún, librarán pronto a la sociedad filipina de la mayor parte de esas piedras de escándalo, y la digna familia del general Izquierdo, a quien nunca elogiaremos bastante por habérsela llevado, sabrá restablecer en Manila el culto de la dignidad personal, de la moralidad privada y de las buenas formas sociales, que deben existir siempre donde la influencia de España consiste principalmente en nuestra superioridad moral.

Cuestión de derecho constitucional: el Gobierno se obstina en mantener el estado de sitio en las provincias Vascongadas, prestando de los requisitos exigidos por el Código político vigente, lo que quiere decir que ese es un acto político contra ley.

Supongamos que se sublevaran uno ó varios de aquellos distritos contra las instituciones vigentes: ¿qué diría el Gobierno si aprehendidos y reconvenidos los sediciosos contestaran que faltaban á la ley porque el Gobierno les daba el ejemplo? ¿Qué podría hacerles en conciencia si arguyeran que sólo se habían levantado para reconquistar sus derechos individuales, declarados en suspenso por quien no tenía autorización para hacerlo?

En buena lógica debía quedar compensada la falta de los súbditos con la usurpación de derechos y abuso de autoridad de los gobernantes; pero no queremos emitir una sola idea sobre el asunto, esperando que los diarios ministeriales nos digan qué contestarían en ese caso, haciéndolos como los hacemos jueces del conflicto.

Y luego habla sin cesar *La Iberia* de las ominosas situaciones pasadas! Al menos aquellas guardaban las formas y revestían sus actos de las formalidades legales.

Lo que es el contagio! Nuestro colega conservador *El Debate*, empieza á cimbrear no sabemos por qué causa, á no ser por su constante y forzada conciliación con sus antiguos adversarios.

Pues no empieza tronando ayer contra la organización rígida y casi militar que por necesidad va á darse á la policía de Madrid! No sabíamos que con tan poco tiempo de roce pudieran pegarse los resabios progresistas á los que nunca lo fueron. Sentimos que á nuestro colega le crispén ya los nervios el aspecto de los *tricornios*, que tan eficaces fueron en otro tiempo para garantizar la seguridad en las calles de Madrid.

Lo único que hará comprender al colega hasta dónde ha ido, y cuánto se ha acercado á los consecuentes amantes de la libertad, y lo que le presentamos como único comentario de su conversión á las ideas patrióticas, es que el *Imparcial* de hoy encomia por las nubes sus ideas y se muestra conforme.

[Tu quoque, oh *Debate*!]

El aplazamiento de las elecciones en Cuba sería una mala noticia para los conservadores; pero está equivocado *El Universal*, las elecciones se harán, y vendrán diputados de nuestras islas, y la mayoría progresista y radical del Congreso defenderá como la de las Cortes Constituyentes sus ideas, y el Gobierno las aceptará también, y el país las aplaudirá como las aplaudió antes, y los separatistas serán, como han sido hasta aquí, objeto de desconfianza para los españoles, y motivo de recelo para todos los que desean conservar la integridad nacional.

La revolución sigue consumando en Roma su obra de iniquidad. Véanse las siguientes noticias que á este propósito consigna una correspondencia de Florencia, tan tristes como interesantes en este concepto:

«Florencia 18 de Febrero.

La Cámara de diputados ha querido hacer su Carnaval, y la discusión del proyecto de ley de las garantías se ha interrumpido, cuando se creía que iba á quedar desechado el título primero. El segundo título se refiere á la libertad de la Iglesia, y como complemento viene un título tercero propuesto por varios diputados al efecto de provocar la expulsión de los jesuitas de todo el reino.

Se ignora si los autores de esta proposición están de acuerdo con el ministerio. Lo que se sabe y lo que se dice, es que están casi seguros de obtener mayoría. Así verá V. que estamos muy lejos de esa conciliación que se quisiera conseguir sin renunciar á todos los antojos de las masas.

Ya habrá visto V. que en Roma las manifestaciones se suceden sin interrupción, sobre todo desde que el Sr. Gadda ha ido á restaurar el derecho al trabajo y la actividad *febril*. La presencia de los príncipes en Roma no ha hecho más que acrecentar esta disposición de los romanos y de los recién llegados que se atribuyen la misión de morigerar á los descendientes de los Quirites.

Tenemos detalles y más detalles que nos demuestran que el trabajo de división hierve en todas partes, y que mientras en Florencia se aparenta dar garantías al Sumo Pontífice, en Roma se ha apelado á toda clase de medios para derribarle. No faltaba más que tomar un pretexto cualquiera para esa guerra impía.

Los dos partidos se colocan en adelante bajo el emblema de la *margarita* y de la *tiara*. Se inventan conjunciones que se abultan en los periódicos para incitar al gobierno á tomar medidas severas. Pero el artificio es por demás grosero para que los hombres que todavía se estiman en algo, quieran hacerse cómplices de tan bajas obras.

Figúrese Vd. que los forjadores de conjunciones han descubierto que había en Roma una sociedad que tomaba la cruz por emblema, y bajo este signo se conjuraba en favor del Papa. Estos *crucados* han venido inmediatamente á ser objeto del furor de los verdaderos sectarios.

En los periódicos se encarece que se hagan pesquias, se alarma á la población, y ¿qué se descubre? Genes que oran y hacen votos por el restablecimiento del poder temporal. Todo lo que tiene carácter religioso es objeto de vociferaciones e insultos de una turba de fanáticos que se encuentran en todas partes donde hay un principio de desorden. Y á esto se le llama hacer respetar el derecho nacional.

Llamarse amigo del débil es un crimen; púese libremente, y aún con aplausos, vomitar injurias contra el Papa, los cardenales, los eclesiásticos; pero no se perdona al que desea conservar su conciencia y su fidelidad. Quiere abrirse un abismo entre el Pontífice y el gobierno, y es ya imposible en adelante toda esperanza de conciliación. Sin embargo,

continuará la discusión de las garantías y de la libertad de la Iglesia.

La reina de España ha tenido que detenerse en el camino antes de llegar á Olegia. Se ha declarado nuevamente la fiebre, y los médicos opinan que será fácil curarla.

La Italia está en pleno Carnaval. Mr. Manuel Arago ha llegado á Florencia encargado de una comisión secreta.—X.

El Gobierno ha mandado que se hagan los honores de capitán general con mando en plaza al cadáver del señor conde de San Luis, cuyo entierro se verificará hoy en Sevilla, atendiendo á las altas posiciones que había ocupado como embajador, presidente del Congreso de Diputados y del Consejo de ministros.

Hasta ayer no se vio en el consejo supremo de la Guerra la cuestión de los oficiales subalternos que no habían querido prestar juramento al rey.

El fallo ha sido, de acuerdo con la censura fiscal, que se les dé de baja en el ejército, recogiendo los despachos.

En cuanto á los generales, nada se había consultado á este alto cuerpo militar.

Sobre este asunto daba anoche la *Política* las siguientes noticias:

«Mañana salen de Madrid, para su destino, el castillo de la Mola (islas Baleares), los brigadieres señores Lacy, Sanz y Trillo.

Aún no se sabe cuándo cumplimentarán la orden del gobierno los generales Contreras, Blaser, Calonge y condes de Puñonrostro y Cheste. Este llegará esta noche á Madrid, lo cual demuestra que no es cierto que ayer se le comunicara la orden de permanecer en Segovia. No sabemos si tendrá igual fundamento la especie de que no se le permitirá detenerse en Madrid. Entre los generales Contreras y Calonge y el gobierno, parece que median aún comunicaciones. Ignoramos su objeto.

Hoy, si hemos de dar crédito á *La Andalucía*, periódico de Sevilla, es el día designado por el señor duque de Montpensier para salir de aquella capital con dirección á las Baleares. *El Eco de España* tiene entendido que el ilustre desterrado de 1868 y 1871 ha rechazado la oferta que le ha hecho el Gobierno del vapor *Colón* para trasladarle á su destino.

Después de escritas estas líneas se nos asegura que el general Contreras decía ayer á cuantos querían oírle «que no había recibido ninguna orden del Gobierno respecto á su arresto ni traslación á parte alguna».

El periódico inglés, órgano de Bright, *The Echo*, correspondiente al día 16 del corriente febrero inserta una relación anónima, que dice proceder de un marinero norte-americano recién llegado á Londres desde Italia, de la conspiración y asesinato del general Prim.

En ella, entre otros datos y pormenores, se lee lo siguiente:

«Los actores que tomaron parte ostensible en el crimen fueron numerosos. Eran, en primer lugar, los que formaban la línea desde las Cortes á la calle de Alcalá que dieron la señal con fósforos. Luego los que bebieron en la taberna con el cochero, y los que dispararon contra el carruaje de Prim. Luego otros que había en un carruaje allí, cerca en la calle de Alcalá, que debían ir á otra plaza llamada de Santo Domingo tan pronto como oyeran las descargas, é iniciar allí también la insurrección; pero á estos, según parece, les faltó el valor y no cumplieron su compromiso.

Había otros estacionados asimismo en la Carrera de San Jerónimo, junto á las Cortes, que debían marchar á la plaza de la Cebada en el momento de disparar los tiros. Fueron allí en efecto; pero como no fué llevada la víctima, nada pudieron hacer. Los asesinos se separaron inmediatamente después de consumado el atentado. Los principales bajaron por la calle de la Greda al Prado, y por el Prado á la calle de Atocha, que subieron hasta cierta distancia, y luego torcieron hacia una taberna en los barrios bajos de la plaza de la Cebada. Allí aguardaron los asesinos tranquilamente á sus compañeros, que debían reunirse con ellos. Luego que llegó el último, mandaron disponer la comida, y mientras todo Madrid estaba en la mayor excitación, ellos tomaban un suculento cocido con plé de cerdo, pan y vino. El tabernero nada sospechó mientras aquellos estuvieron allí. Es un monárquico á prueba. Al día siguiente entró en sospechas de que sus parroquianos de la noche antes debían ser los asesinos, y no se equivocaba.

El escrito de que tomamos testualmente estos párrafos, termina diciendo que el crimen se atribuye injustamente á los republicanos.

«Los republicanos, dice, como partido, nada tienen que ver con el crimen. Los instrumentos fueron elegidos entre hombres de la más baja clase que se dan á sí propios el nombre de republicanos, porque en España todos los más pobres, los más bajos y más degradados, los que nada tienen que perder, acostumbraban llamarse republicanos. Esta es la gran desgracia del partido republicano.»

Hemos reproducido estos pormenores más por curiosos que por creernos por verídicos.

Lo sorprendente es, como observa oportunamente á este propósito uno de nuestros colegas, que un periódico extranjero publique datos más ó menos aproximados á la verdad, y que aquí nos hallemos enteramente á oscuras, sin haber sido más feliz la autoridad gubernativa para descubrir al autor del trabuco contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

La Gaceta publica hoy los siguientes telegramas relativos á la salud de la Reina, por los que vemos con satisfacción que continúa su restablecimiento.

Alas 23 de Febrero, á las nueve y veinticinco minutos de la mañana; Madrid id. á las diez y cuarenta y un minutos de la mañana.—El ministro de España en Italia al Excmo. Sr. ministro de Estado.—Madrid:

«Traslado á V. E. el parte de hoy del médico de S. M., á las ocho de la mañana: «S. M. la Reina pasó bien el día de ayer y la noche. Parece próxima la convalecencia. Se suspende la publicación de boletín.—Bruno.»

Alas 23 de Febrero, á las nueve y treinta minutos de la noche; Madrid id. á las once y treinta y nueve minutos de la noche.—El ministro de España en Italia al Excmo. Sr. ministro de Estado.—Madrid:

«S. M. la Reina ha continuado bien todo el día. Es probable que mañana se levante. La salud de los Principes es excelente.»

El señor obispo de Jaén, que por su absoluta falta de recursos tuvo que retirarse al Corral de Calatrava, su pueblo nativo, donde ha permanecido hasta ahora, no ha querido, durante la Cuaresma, faltar de su diócesis, á cuya capital, á pesar de no encon-

trarse en disposición de hacer gastos, ha debido llegar ayer.

Cinco son los sujetos presos á consecuencia del atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

Uno es valenciano y fué detenido en la casa número 10 de la calle de San Roque, y otro en una de las casas de las de Hernán Cortés. Parece que se hallaron en poder del primero algunos papeles importantes.

El segundo había sido encontrado pocos momentos después del atentado por el inspector de policía del distrito del Hospicio, abriendo la puerta de su casa y en un estado de agitación tal que no acertaba á introducir la llave en la cerradura. Esta circunstancia llamó la atención de aquel funcionario, que ignoraba aún el atentado, y se acercó á él, haciéndole algunas preguntas á que sólo contestó con evasivas habiendo permanecido allí hasta que le dejó por fin dentro de su casa. Como que las señas y el traje de dicho sujeto correspondiesen exactamente con las de uno de los asesinos, fué reducido dos horas después á prisión. Hay también detenida una mujer sobre la que recaen sospechas de complicidad en el atentado.

Ayer, á las dos de la tarde, S. M. el rey, acompañado del excelentísimo señor ministro de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa y cuarto militar, recibió en audiencia particular, con las formalidades debidas, al Sr. D. Francisco Teodoro Lindstrand, ministro residente de S. M. el rey de Suecia y de Noruega; el cual, previamente anunciado por el excelentísimo señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de poner en manos de S. M. sus nuevas credenciales.

Al verificarlo, el caballero Lindstrand pronunció el siguiente discurso:

«Señor: S. M. el rey, mi augusto soberano, que concede la mayor importancia á la conservación de las relaciones de amistad y de buena inteligencia entre los reinos unidos de Suecia y Noruega y la España, se ha dignado designarme para desempeñar las funciones de su ministro residente cerca de V. M.

Al tener la honra de poner en vuestras manos la carta que me acredita en tal calidad, mi primer deber es el de expresar á V. M. los sentimientos de inalterable estimación y de adhesión sincera de que el rey, mi soberano, se halla animado hacia V. M., así como los ardientes votos que forma por la gloria y la prosperidad de vuestro reinado y el bienestar de la noble nación española.

Por extremo halagüeña es para mí la alta y honrosa misión que se me confía; y llegaré al colmo de mis deseos si con mis no interrumpidos esfuerzos consigo merecer la indulgente benevolencia de V. M., y hacer indisolubles los lazos que tan felizmente unen á uno y otro Estado.»

S. M. tuvo á bien contestar:

«Sr. Ministro: Recibo con la mayor satisfacción la carta de vuestro augusto Soberano, que os confirma en la honrosa misión que con tanto acierto desempeñáis.

S. M. el rey de Suecia y de Noruega me da al acreditarme en mi corte una prueba, que yo agradezco, de que su deseo de mantener las buenas y constantes relaciones de amistad que felizmente unen á España con la Península escandinava es tan vivo como el que con el propio fin me anima. Dirijo por mi parte al Altísimo no menos sinceros votos por la felicidad de S. M. y por la de Suecia y Noruega que los que el rey forma por mi ventura y por la de la Nación española.

Abrigo la seguridad de que vuestras nobles prendas no podrán menos de haceros merecer, como hasta aquí, el común aprecio, conforme ya habeis adquirido el mío y podeis continuar contando con el de mi Gobierno.»

Terminado el acto, el Caballero Lindstrand se retiró con los honores debidos.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA continúa con *La Esperanza* sobre doctrinas políticas, creyendo que este periódico y *El Pensamiento Español* no están enteramente de acuerdo en lo que piensan acerca del porvenir.

LA POLITICA empieza su artículo de hoy con esta pintura de la situación:

«La política duerme; el mar de la situación encubre su negro fondo bajo una superficie aquietada por la calma chicha; no se mueve una hoja en los vergeles del radicalismo gobernante; la *Gaceta* guarda el más discreto silencio sobre los actos trascendentes, siempre esperados, del gobierno; y si no fuera por algún que otro trabuco que de vez en cuando turba el sosiego de esta grotesca ópera ministerial, dando la voz de alerta á los que desean morir de enfermedad común, diríase que vivamos en un país constituido, diríase que hemos dejado de ser el mosaico de anarquías, la mesa revuelta de errores y de miserias que venimos siendo desde que nos decidimos á regenerarnos por el método progresista.

LA ESPERANZA, fijando su consideración en los crímenes y escases que hoy se cometen, dice:

«De qué sirven las leyes, si la fundamental, la que fija los derechos de los ciudadanos y guarda su autonomía, según la frase antigua de los hombres que hoy nos mandan, pueden infringirse en sus preceptos más importantes con tanta facilidad y tanta insistencia?

«¿Qué estado moral y social revelan los hechos que nos presentan á los reos de delitos comunes protegidos y perdonados por las disposiciones legislativas y los procedimientos judiciales, mientras por los mismos procedimientos se puede encarecer preventivamente á quien en materia grave ó leveísima combate la política ó la conducta de los gobernantes y sus subordinados, mientras pende de consejos de guerra la vida y la libertad de los reos y sospechosos políticos?»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL fija hoy su atención en Roma, cuya situación actual dice que no puede ser duradera.

«La situación actual de Roma, dice, es demasiado violenta para poder ser permanente. Dos reyes no pueden reinar en un mismo punto: el uno ha de sobreponerse al otro.

«¿Cuál de los dos que hay en Roma vencerá al fin? ¿El de la justicia ó el de la fuerza? ¿Se cansará antes el Papa de estar encerrado ó su carcelero de gastar dinero y recibir bochornos?»

«¡Ah! parecemos que sería sobrado grande para Roma y para el mundo el castigo que nos impondría Dios, si permitiese que la tiranía revolucionaria llegase á dominar pacíficamente en donde la virtud tiene su principal asiento. Parecemos que el prodigio que se está verificando á nuestros ojos, es prenda de pronta misericordia más bien que amenaza de justo rigor.

Cuando Dios no ha permitido que el triunfo de la impiedad pasase más allá de lo necesario para manifestar su flaqueza intrínseca, para poner de manifiesto la falsedad de sus protestas seductoras, para hacer ver á los pueblos los males que trae consigo donde quiera que se establezca, es que quiere poner fin á su imperio, y hundirla para siempre en el abismo del desmoronamiento.»

EL TIEMPO censura la disposición del Gobierno mandando proceder á las elecciones en la isla de Cuba:

«Muchos desatinos, dice, se han realizado en la administración de aquellos apartados territorios; mucho se ha hecho para que los proyectos de los separatistas se hubiesen consumado, todo por ignorancia, por desconocer los verdaderos intereses de aquellos pueblos, pero nada tan espuesto como el proceder á las elecciones de diputados y senadores en la isla de Cuba, sin haber concluido con la insurrección armada, y sin haber normalizado la situación de multitud de personas, que por razón de las circunstancias especiales del estado de guerra han tenido que experimentar alteraciones importantes en su manera de ser. Después de que se concluya con los enemigos armados de España, que se concluirá gracias á los heroicos esfuerzos de la población peninsular, á sus constantes sacrificios, es forzoso restablecer la calma en las poblaciones y en los campos, que renazca la confianza, para que con conocimiento de causa pueda el cuerpo electoral acudir á las urnas y mandar autorizados y no impuestos representantes.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA se hace cargo de los ataques que *la Iberia* dirige á la coalición y los rebate citando sus palabras textuales. Véase una muestra de su ideal:

«Su ideal es la destrucción, si empresa la anarquía, su sed la ruina.» El periódico progresista ha querido retratar á otros, mirándose á sí propio en un espejo. Lo único que han hecho los progresistas, ha sido destruir; lo único que han creado, es la anarquía; lo único que dejarán, será una ruina universal, una desolación sin límites. Esta es la verdad en el orden físico y en el orden moral. Si creen que detrás de ellos no queda más que el diluvio, se equivocan, por más que relativamente haya en el fondo una verdad que se les presente como pavorosa. Porque, en efecto, al caer pueden contar con que vino para ellos el diluvio. Después de ese diluvio aparecerá el mundo regenerado por largo tiempo, hasta que en la sucesión de los siglos se presente algún comité radical, proponiendo construir otra torre de Babel.

LA IBERIA exhorta hoy á sus amigos á trabajar por la causa que defiende nuestro colega:

«Cumplamos, dice, como buenos, el deber que nuestra conciencia y nuestro corazón nos imponen; tengamos muy en cuenta cuantos de liberales y revolucionarios blasfonamos, que es la Revolución y es la libertad la que nuestro congreso necesita; y sobre todo, no olvidemos que el país ha sufrido inmensos vejámenes, y harto trabajado está por las iniquidades de unos y la ambición de los más, para que nosotros permanezcamos con los brazos cruzados en la contienda próxima, dejándolo todo á merced de nuestros adversarios.»

Tiene razón *la Iberia*; harto trabajado está el país por las iniquidades.... á que la Revolución ha dado origen. No hay necesidad de que digamos cuales son; puesto que ellas están habiendo poner á todo el mundo el grito en el cielo.

LA DISCUSION, hablando hoy de la mejor manera de gobernar á los pueblos, dice:

«Los principios de buen gobierno, que no pueden menos de estar fundamentados y tener por base la naturaleza racional del hombre, y por lo tanto la libertad, como primera é imprescindible condición, no pueden cumplirse, no pueden desarrollarse sino en la República.

La República es, por consiguiente, la única forma de buen gobierno. Fuera de ella es imposible hacer felices á los pueblos; y hé aquí por qué decíamos antes que no bastaba con la bondad de los principios, sino que era también necesaria la bondad de las instituciones.»

Nuestro colega podría haber añadido que el que desde las excelencias de la República y de los republicanos, no más que recordar lo ocurrido en Valls en Octubre de 1869.

CORREO EXTRANJERO.

Aún no se ha completado el Ministerio francés. Mr. Buffet, á quien hace días se designaba para la cartera de Hacienda ha resignado este cargo, según nos dice el telegrafo. Mr. Buffet goza de fama de rígido y probo, pero no se le considera á la altura que necesita para salvar las dificultades de la situación financiera de Francia.

La paz, que tal vez está firmada en estos momentos, según negociándose en Versalles el día 22. A este propósito dice un telegrama de Burdeos que son inexactos los rumores que circulan sobre las exigencias de Prusia, pues los negociadores no han revelado nada hasta ahora. Ya en nuestras revistas anteriores aconsejamos á nuestros lectores que no dieran crédito á cuanto se decía sobre el particular.

Los Sres. Thiers, Picard y Favre, encargados de la misión de negociar la paz en el cuartel imperial de Versalles, han logrado prolongar el armisticio hasta el día 26 á media noche. De esperar es también que consigan hacer con el conde de Bismark un tratado tolerable para Francia, que bastante antiquillada ha quedado con tan desastrosa campaña y que debe evitar en lo posible la creación de nuevos gérmenes de discordia para el porvenir.

Si esto logran los negociadores de la paz, grande, muy grande deberá ser el reconocimiento de la Francia hacia ellos; la nación deberá premiar tan noble y patriótica conducta. Pero estamos de acuerdo con el periódico francés *la France*, que al hablar de los Sres. Thiers y Favre, dice que cualquiera que sea el resultado de su misión, sus actos serán amargamente censurados.

Dice así el periódico citado:

«Dos verdaderos ciudadanos, dos hombres á quienes sólo el porvenir hará justicia, van á Versalles á arrostrar las arrogancias de la Prusia victoriosa y á defender contra sus exigencias, si no la integridad de nuestro territorio, á lo menos nuestra dignidad nacional y los restos de nuestra fortuna pública. Si salen mal de su empresa hasta el punto de verse obligados á renunciar á su tarea de abnegación y á dar ellos mismos la señal para que se renueven las hostilidades, corren gran riesgo de que se les acuse de haber sido inferiores á su misión.

Si consiguen las ventajas relativas de un tratado tolerable, pueden tener la seguridad de que los más presurosos para aceptar el beneficio de sus negociaciones los harán responsables de lo que la solución tenga de penoso para el amor propio de la Francia, y los acusarán, ó los dejarán acusar, en cuanto se

firmen la paz, de haberla querido á toda costa. Esta eventualidad es de tal modo prevista, y tan admitida de antemano, que ya se dice en alta voz: «El partido que haya hecho la paz será un partido perdido para siempre.»

Leemos en una correspondencia de Burdeos. «Los rumores de intervención diplomática, en el sentido de la neutralización de la Alsacia y la Lorena, persisten: yo los creo no obstante exagerados, y sobre todo ociosos.

La Prusia, ni acepta la mediación, ni es creíble consienta en la neutralización, tal al menos como la quisiera ver practicada la Inglaterra.

La idea de esta solución es ya antigua. Mr. de Gasparin, que no es su inventor, sino su popularizador, la desenvolvió en un folleto del cual parecen haberse inspirado Mr. Gladstone y lord Granville, iniciadores del proyecto en los círculos diplomáticos.

Según el plan de Mr. de Gasparin, la zona neutra gozaría de una autonomía completa, bajo la égida de un gobierno republicano y la protección de las grandes potencias, que todas garantizarían su inviolabilidad contra cualquiera futura agresión.»

TELÉGRAMAS.

Burdeos 23 (á las 5 de la tarde). «Le Courrier de la Gironde» cree inexacto el rumor de que haya llegado á Burdeos el príncipe de Joinville; pero á pesar de esto, publica una carta de dicho príncipe fecha del 20 pero sin indicar de dónde está escrita diciendo que se había puesto en camino para ocupar un asiento en la Asamblea pero que habiendo sabido que la verificación de una elección había sido reservada, ha resuelto esperar el fallo de la Asamblea.

El duque de Aumale ha escrito una carta en el mismo sentido.

Burdeos 24 (á las 9 de la mañana.)

El Papa ha reconocido al gobierno francés.

Una nota comunicada dice: «El gobierno ha recibido la noticia de que las negociaciones con los prusianos continúan activamente, pero hasta ahora el gobierno no ha recibido dato alguno sobre el carácter de dichas negociaciones.

Londres 23 (á las 5 y 10 de la tarde.)

En la Bolsa se cotizaban:

El consolidado inglés á 92,00.

El 3 por 100 francés á 52,00.

El 3 por ciento español á 30 1/2.

El empréstito francés 6 por 100, ha subido mucho con motivo de creerse la paz segura.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Valencia. Leemos en un colega de aquella ciudad:

«Siguen los asesinatos en los pueblos de la provincia. El sábado último cayó mortalmente herido de un trabuco al «brir la puerta de su casa un vecino de Sueca, llamado Belenguer.

Este horroroso incidente pasará desapercibido de los altos poderes, y ni aún llamará grandemente quizás la atención de las autoridades de la provincia, pero el efecto que produce en el público va labrando un general disgusto que difícilmente se borra.»

Se tiene por seguro que los republicanos vencerán en los tres distritos de la capital.

Toledo. Los dos individuos que anteaer fueron capturados en Vargas, fugados de la cárcel de aquella capital eran de los procesados con motivo del robo de alhajas en la catedral.

Logroño. Han salido los gobernadores civil y militar para Alcanadre, pueblo á cinco leguas de la capital, donde han ocurrido algunos desórdenes, no sabemos con qué motivo, resultando muertos y heridos.

Bilbao. El carnaval, que otros años ha sido animadísimo en esta ciudad, apenas se ha conocido este año. El domingo hizo un día delicioso, y la gente alegre, en lugar de dedicarse á la mojiganga, se dedicó al chacholí en las cercanías de la villa. El lunes ya varió el tiempo, y el martes abundaron los chubascos. Sin embargo, este último día hubo alguna animación en los Campos Elíseos y en la campaña de Albia.

Esta provincia es la que mejor ha respondido á la suscripción de billetes del Tesoro, interesándose por una cantidad superior á la suscrita en Barcelona, en la Coruña, en Sevilla, en Oádiz, en Valencia y en otras provincias más ricas. Ciertamente que si todas las capitales hubiesen ido en la proporción que Bilbao, el éxito hubiera sido mucho más lisonjero para el Gobierno.

Gaipúzcoa. Dice el *Euskara*, periódico de San Sebastián:

El gobierno francés ha dictado órdenes severas para internar á todos los carlistas y federales que residen en la frontera: esto no impide, sin embargo, que desde la frontera á Oyárzun haya por alguno de los barrios de aquel pueblo pasos que no creemos tendrán por objeto respirar viento fresco.»

Coruña. El Ayuntamiento de Santiago de Galicia ha contribuido con 6,000 duros para erigir un monumento por suscripción á la memoria del ilustre marino Mendez Núñez.

Córdoba. En un periódico de aquella ciudad del micróscopo leemos lo siguiente:

«A las tres y media de la madrugada de ayer se sintió en esta ciudad un ligero terremoto, que se repitió á las cuatro menos cuarto, y á los pocos minutos se reprodujo con tal violencia que puede afirmarse ha sido el mayor que se ha experimentado en este invierno, en que tan frecuentes han sido. Decididamente hemos cambiado de lugar en el globo, ó se está operando una revolución en las entrañas de la tierra que no puede calcularse á donde nos conducirá.»

Sevilla. Leemos en un periódico de aquella localidad:

«Parece, y así se dice de público en esta capital, que el señor duque de Montpensier ha contestado atenta y respetuosamente á la intimación del gobierno sobre poner á su disposición en la bahía de Cádiz un buque de guerra que le traslade á Mahon cuando estime conveniente pasar á aquella isla á cumplir la orden, haciendo presente, que supuesto que se fia en el honor de los generales, no tomando precauciones para su arresto y conducción al castillo de la Mola, sino poniendo, al contrario, á su disposición buques de guerra, deseaba, para evitar al Estado los gastos de no escasa cuantía de los viajes del buque que á su disposición trata de ponerse, la autorización para trasladarse á Mahon, en pasaje á su costa, conciliando así la obediencia á la resolución que se le impone con el ahorro de fondos del Estado.»

Viernes.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

GACETILLA.

Según los datos publicados en la Gaceta de Madrid en el año 1869 han tomado estado en España 274,240 personas, que hacen 137,420 matrimonios.

Clasificados estos por el estado civil de los contrayentes, resultan 111,700 matrimonios de solteros con solteras; 5,387 de solteros con viudas; 13,219 de viudas con solteros; y 6,814 de viudas con viudas.

De las 274,240 personas que en 1869 han tomado estado, 117,082 varones han sido en primeras nupcias; 19,250 en segundas; 788 en terceras; 124,883 hembras en primeras; 11,855 en segundas y 382 en terceras.

La edad de los contrayentes era: Varones de 14 á 25 años, 51,079; de 25 á 35, 65,780; de 35 á 50, 16,844; de más de 50 años, 3,421. Hembras de 12 á 25 años, 84,051; de 25 á 35, 40,819; de 35 á 50, 10,624; y de más de 50 años, 1,626.

Los 137,120 matrimonios celebrados en 1869, fueron en los meses siguientes: En Enero, 12,667; en Febrero, 11,833; en Marzo, 7,462; en Abril, 11,216; en Mayo, 12,641; en Junio, 10,248; en Julio, 8,807; en Agosto, 9,616; en Setiembre, 12,717; en Octubre, 13,536; en Noviembre, 16,167; y en Diciembre, 10,246.

Resulta, pues, de los anteriores datos, que en el año 1869 ha tenido lugar un matrimonio por cada 114 habitantes, teniendo en cuenta para este cálculo el censo oficial de 1860.

Las provincias donde se han celebrado mayor número de matrimonios en 1869, son: Barcelona, que figura con 6,193; Valencia, 5,979; Coruña, 4,330; Granada, 4,309; Madrid, 4,299; y Sevilla, 4,146.

La Sociedad de Conciertos ha dado su programa para los seis que dará en los meses de marzo y abril próximo. Los conciertos del presente año tendrán la novedad y agradable variedad que es acreedor el número público que tanto los viene favoreciendo. Al efecto, la Sociedad hace un mes estudio con incansable asiduidad algunos obras nuevas y otras poco conocidas, de aquellos grandes maestros, entre las cuales se hallan la célebre sinfonía 3.^a en la menor, de Mendelssohn; la 5.^a en do menor, de Beethoven; la ópera de *Rienzi*, de Wagner; y el gran *Septeto* (obra 20), de Beethoven, así como otras varias obras de distintos géneros, de diferentes autores contemporáneos españoles y extranjeros, algunas de ellas escritas expresamente para estos conciertos, que se verificarán los domingos 5, 12, 19 y 26 de marzo, y 9 y 16 de abril, á las dos en punto de la tarde.

Se abrirá el abono el sábado 25 de Febrero en el kiosco de la plaza de Topete, todos los días que á continuación se expresan, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde: los días 25, 26 y 27 se destinarán á los señores que fueron abonados á palcos y butacas en los últimos conciertos del año anterior; los días 28 y 1.^o de Marzo próximo á los que fueron á las demás localidades, y los días 2 y 3 al público en general, y á toda clase de localidades.

Están llamando la atención de las personas aficionadas á la lectura amena y moralizadora las preciosas novelas que ven la luz en *La Familia Cristiana*, biblioteca que publica con gran aceptación el editor D. Antonio Perez Dubrull.

La baratura de los tomos que da á luz, y la belleza y la moralidad que resaltan en todas sus publicaciones, hacen que circulen en todas las familias, para las que es un recurso de inestimable precio en estos tiempos en que tanto y tanto malo se lee, en daño de la moralidad y de la existencia de la misma familia. Ultimamente ha publicado esta biblioteca una novela de Selgas, titulada *Dos para dos*, que es un modelo acabado de estilo y una lección social hoy como nunca oportuna.

La *Mater Dolorosa*, de Julio Nombela, es un interesante cuadro de costumbres, lleno de sentimiento y de colorido; y actualmente da á luz el *Tigrante*, célebre novela del P. Juan José Franco, de la Compañía de Jesús, correctamente traducida por el señor Carulla; preparando, entre otras producciones, *La Corruptora* y *La buena maestra*, de Fernán Caballero; *La paloma blanca*, de D. Valentín Gómez; *La tía Levítica*, cuadro de costumbres de la guerra de Albarracín, de D. Manuel Polo y Peiron; *La nana mágica* y *La niña de oro*, de Nombela; *Solaces de un estudiante*, de D. Luis Coloma; con un prólogo de Fernán Caballero; el sainete *Al gran Oriente*, de los Seos Herranz y Liniers; y *El problema de la vida* y *El último superviviente del Olimpo*, novelas originales de D. A. J. de Vildósola, que serán de las primeras que se publiquen.

Ya que las lecturas perniciosas abundan, cúmplenos recomendar esta publicación, llamada á luchar con todas esas novelas inmorales que pervierten, á á triunfar de ellas, ofreciendo, al lado de lo agradable, no sólo lo útil, sino lo necesario, lo indispensable á la conservación de la familia cristiana, la moralidad, el pudor, la fe católica.

El Sr. Arderius ha marchado á Barcelona con objeto de hacerse cargo de las decoraciones y maquinaria de la zarzuela de magia *«El tulipán de los mares»*, que hace poco se estrenó en el teatro principal de aquella ciudad, y que, según nuestros informes, veremos muy en breve en el de los Bufos de Madrid.

A juzgar por las noticias que de dicha obra hemos leído en los periódicos de Barcelona, su éxito fué bueno.

Mañana se pondrá en escena en el favorecido teatro de la Alhambra, el drama de gran espectáculo, titulado *«Pizarro ó la conquista del Perú»*, para el cual han sido vendidas ya en la contaduría casi todas las localidades.

Para dar lugar al ensayo general de esta obra, hoy no habrá función.

VARIEDADES.

EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

Memento homo qui perit et in pulvere reverteris.

Pugnando por abrirse paso al través de la densa capa de nubes que envuelve á la tierra llegan á ella los primeros albores del día, dando una tinte gris á las formas de los cuerpos, indecisas todavía. Oca la nieve en menudos copos, deritiéndose al llegar al suelo, ya enlodado, y dando con su frialdad extenuante, ya enlodado, y dando con su frialdad extenuante,

poránea, pues estamos en los últimos días de Febrero, una indecisa crudeza al tiempo, que adige el ánimo y excita los nervios, como todo vivo recuerdo de un pasado desagradable.

No es la nieve firme y compacta que en el corazón del invierno bota con puros y deslumbrantes matices en caprichosos dibujos cuantos puntos salientes le salen al paso para recibirla; no es el frío seco y determinado de una estación definida; es la temperatura desagradable, más ó menos elevada según los caprichos del viento, con un cielo sucio, y un suelo más sucio aún: es la indecisión en la inseguridad, la peor de las situaciones, lo mismo en el orden moral que en la esfera de lo físico.

Empiezan á discurrir las gentes por las calles de la villa, y tropezando con el laborioso jornalero que vuelve á su trabajo cotidiano, indiferente á los negocios de los días anteriores, se ven extraños tipos, vestidos con abrigados y ridículos trajes, descubiertos el pávido y macilento rostro, y en ellos se conoce que el que para saltimbancu nació, no puede ocultar los instintos; en sus facciones desahucadas y torpes movimientos se ven restos de la repugnante borrachera trasnochada peculiar del individuo para quien, por naturaleza ó por educación, es materia de herejía el culto de las buenas formas.

Quizás también detrás de éste se ve á uno que hace cuanto puede por parecer caballero, sin que baste á conseguirlo, á pesar de su bota de charol, su premo lujo y perfección para el elegante de pacotilla, su pantalón negro estrecho y acampanado—antiguos resabios—y un flamante gabán en cuyo ojal superior va abrochada una rosita multicolor y multi-ajada, del diámetro de una pieza de dos cuartos. También éste se ha divertido: ¿y cómo no, si viene de lucir su interesante y exaltada persona en el baile de máscaras de los Bufos, donde todos eran amigos y amigos?

La nieve sigue cayendo al compás de las esquirlas de los templos, que parecen con voz cariñosa é insistente recordar al misero creyente que la religión le espera para seguir guiándole por el buen camino, para recordarle, apenas disipado el bullicio del aturdimiento y de la locura, lo que es y en lo que ha de convertirse.

Entremos en el modesto santuario á cuyo amparo viven unas pocas vírgenes del Señor, de las que, olvidadas ó más dichosas, se han sustraído á la proscripción y al despojo.

A la dudosa claridad que en él reina, se ven ya en tan temprana hora gentes de todas clases que esperan con recogimiento el instante de recibir en su frente la ceniza simbólica. Allí se contempla, á despecho del escepticismo inconsciente y bastardo de los que ni en su novicia grandeza le comprenden, la fe robusta, el legítimo y profundo sentimiento religioso, que, arrancado desde los primeros días de su niñez, acompaña al bueno durante su peregrinación sobre la tierra, unido al santo recuerdo del cariño maternal, á las dulces memorias de los primeros amores, á la tranquila afección de la preciosa esposa. Desde allí se contempla la sociedad bajo su verdadero aspecto, y allí se comprende que el sentimiento de lo santo, lo digno y lo bueno se enfria nunca en el pecho honrado del

cristiano sincero al contacto de supuestos principios, cuyas bases no son sino errores admitidos sin reflexión ni examen.

Resuena en el oratorio el rezo salmodiado de las escasas monjas que permanecen en aquel retiro, y su severo acento infunde en el ánimo grato y consolador recogimiento, despierta piadosos recuerdos, hace pensar que aquellas plegarias suben hasta el trono del Altísimo y contribuyen acaso á aumentar el contenido de la copa en que se recogen las lágrimas que por cada mortal se vierten en la tierra, y que el día del supremo juicio han de servir de descargo de sus culpas.

Entanto ha entrado el día, la nieve ha cesado y se ven salir del templo, señalada la frente con una mancha gris, ya á la dama, cuya distinción acusa su severo traje negro y su lujoso manto, con el que reboza el rostro, ya á la mujer del pueblo, que desde allí va á su trabajo.

Continúan viéndose algunos máscaras trasnochados que no se avergüenzan todavía de ostentar los ridículos oropeles de la locura, y que, no hartos todavía, corren á reparar con algunas horas de sueño las extenuadas fuerzas, para rebotar todavía por la tarde, y así:

Loco estaba el mundo
Cien años atrás;
Loco viene siendo,
Sigue y seguirá.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Matías, apóstol.
SANTO DE MAÑANA.—San Cesáreo.

Este santo fué médico de profesión y hermano de San Gregorio Nacianceno. Estudió en Alejandría, y Juliano Apóstata le nombró su médico. Desempeñó el cargo de tesorero de Valente; y habiendo librado la vida prodigiosamente en un terremoto que hubo en Niza de Bitinia, renunció al mundo y murió el año 260.

CULTOS.

Cuarenta horas en las Carboneras, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde preces y reserva.

En los templos que otros sábados se obsequiará á la Santísima Virgen.

Empieza novena-misión al Santísimo Cristo de la Fé, en San Luis, predicando por la noche D. Patricio Páramo.

Principia también á la Divina Pastora en San Millán: tendrá las doctrinas D. Wenceslao Sanguetza, y el sermón este primer día D. Santiago Alvarez.

Principian los anuales *Misereres* á Jesús en la oración del Huerto en Nuestra Señora de Gracia, siendo orador dicho Sr. Sigüenza.

En los Italianos, oratorios y San Ginés habrá por la noche ejercicios.

Se reza de San Eneas con rito doble.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de la Encarnación, en su iglesia.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.

«Primera audición de la gran misa de Rossini.»

ESPAÑOL.—No hay función.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El Molinero de Subiza.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Kaho-lim.»

VARIEDADES.—A las 8.—«Pipo ó el príncipe de Montecresta.»—«Un capricho.»—«Baredos y bofetones.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las ocho.—«Buscando una suripanta.»—«Nadar entre dos aguas.»—«Haz bien sin mirar á quién.»—«Un tigre de Bengala.»

NOVEDADES.—A las ocho.—«El redentor del mundo.»

GRAN GALERIA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta reciente publicación pertenece á la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

Los precios de suscripción son: En Madrid, 1 año 30 pesetas; 6 meses, 16; 3 meses, 9.

En Provincias: 1 año, 35 pesetas; 6 meses, 18; 3 meses, 10.

En el Extranjero: 1 año, 40 francos; 6 meses, 22; 3 meses, 12.

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franco.

REGALO.—Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque-Enciclopedia Española Ilustrada* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.^o mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 22.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 22.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAVRE.			MARSELLA.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
Último precio			Nohay aviso.			Vapor Mallorca, con carga general de Palma. —Bergantín Mercedes, en lastre de Villanueva. —Además 3 buques de la costa de este Principado.			Vapor Genil, de Marsella y Málaga. —Vapor Asturias, de Málaga.			Alicante..... 5/8			Alicante..... 1/8			Trigo..... 54			Vapor Tojo, con efectos de Liverpool. —Vapor Campeador, con maquinaria de Amherst y Coruña.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Día 23			DÍA 23.—SALIDAS.			Nohay aviso.			DÍA 22.—SALIDAS.			Cádiz..... 1/4			Cádiz..... 1/8			Cebada..... 49			Vapor Queredo, para Londres el 16 del corriente; admite carga y pasajeros.			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Día 21			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			Vapor Nicasio Perez, con sal para Santander. —Vapor Hadriano, para Gibraltar.			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Consolidado..... 27 05			No hay aviso.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Papelón..... 27 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
A la de mes..... 27 05			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Exterior..... 27 05			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
A la de mes..... 27 05			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 97 25			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 150 00			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		
Banco de España..... 74 10			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 22.—SALIDAS.			—			Cádiz..... 1/2			Cádiz..... 1/2			Arroz..... 35			—			Cacao: id. de 77.50 á 80			Cacao: id. de 77.50 á 80		